

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS Y DESIGUALDAD

Eugenio Actis Di Pasquale y Ana Julia Atucha

Introducción

En la última década, luego de implementadas las reformas económicas, la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita familiar¹ superó la de los años ochenta (Gasparini, 1999). Los fuertes cambios en el escenario económico nacional han impactado de diversas maneras en el partido de General Pueyrredon. A las consecuencias que los cambios a nivel nacional han generado en las economías regionales, se le han sumado las particularidades del entorno local. La ciudad de Mar del Plata, que posee una estructura productiva basada fuertemente en los servicios turísticos y en la pesca, sintió en forma considerable los efectos de la convertibilidad y del dólar subvaluado en la última década. Por otra parte a la regresión distributiva que experimentó el país se le agregan las altas tasas de desocupación del aglomerado Mar del Plata-Batán, lo que genera sin lugar a dudas una importante caída en el nivel de bienestar general de la población local.

En este trabajo se realiza un análisis descriptivo de la situación del aglomerado Mar del Plata-Batán basado en los ingresos individuales de los perceptores. La fuente de datos utilizada para el análisis es la EPH que se lleva a cabo desde fines de 1995 en la ciudad. En primer lugar, el estudio evalúa los cambios observados a lo largo del período 1996-2001², para luego efectuar un examen de la distribución en función de factores o atributos de los individuos que permitan explicar las inequidades distributivas.

¹ Como se verá más adelante, para medir la desigualdad de ingresos de los hogares, generalmente se realiza un ajuste por estructura demográfica. El mismo consiste en dividir el ingreso total familiar por el número de integrantes del hogar.

² Se trabajó solamente con las ondas de octubre.

Posteriormente dada la elevada participación de los ingresos de carácter laboral sobre el total de ingresos que perciben los individuos, se estudia el comportamiento de algunas variables específicas con el objetivo de verificar como influyen sobre la distribución.

Consideraciones Previas

Cuando se habla de distribución de ingresos en economía debe prestarse debida atención a las variables a considerar en el análisis ya que los resultados pueden ser diversos. Esto depende del modo en que se tomen los distintos factores, como por ejemplo el ingreso que se evalúa, de cómo se agrupa a la población, de la forma de cálculo de los indicadores de desigualdad, de los ajustes o no que se practican para corregir la subdeclaración de ingresos, o de cómo se contemplan las diferentes estructuras familiares.

La EPH mide otros ingresos además de los provenientes del mercado laboral, los cuales constituyen un elemento central para la evaluación y estudio de las condiciones de vida de las familias. Según cual sea la unidad de análisis que se utilice, los ingresos podrán ser del hogar o de los individuos. A su vez el ingreso total del hogar puede ser dividido por el número de miembros para obtener el ingreso per cápita familiar³.

Para abordar el estudio de la desigualdad se seleccionaron los siguientes conceptos: ingreso total del individuo, ingreso de la ocupación principal, y salarios. Asimismo, se utilizaron los indicadores usuales en la literatura: la curva de Lorenz, que muestra de forma gráfica la distribución de los ingresos, el coeficiente de Gini, que mide el grado de concentración del ingreso, y el indicador Q5/Q1 que muestra la brecha entre los más ricos y los más pobres⁴. A fin de evaluar los factores que

³ El perfil de los hogares reviste especial importancia en materia distributiva, dado que es posible que con ingresos idénticos entre perceptores existan grandes desigualdades en los ingresos per cápita, si los hogares difieren en su composición y tamaño. Un estudio en profundidad del tema excede los objetivos del presente trabajo.

⁴ En el Anexo se encuentran los resultados de estas tres herramientas.

inciden en la distribución del ingreso se analizan variables como nivel de educación, nivel de calificación, horas semanales ocupadas, rama de actividad, antigüedad en el empleo, género, y protección social. Si bien este tipo de análisis no explica las causas de la desigualdad, permite lograr una caracterización del fenómeno mediante la observación de aquellas variables asociadas a la percepción de determinados niveles de ingreso.

En algunos estudios la solución al problema de la no respuesta o subdeclaración de ingresos ha consistido en la realización de un ajuste mediante un modelo de regresión multivariado por el método de mínimos cuadrados para estimar los ingresos faltantes, pero los resultados tendrían un sesgo de predicción propio del método (Salvia y Donza, 1999, 2000). Por otra parte en la comparación de los datos de la EPH con diversas fuentes, como el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones –SIJP- y las Cuentas Nacionales, no aparecen indicios claros sobre subdeclaración de ingresos por parte de los perceptores de ingresos fijos como los jubilados y los asalariados (Roca y Pena, 2001). Por lo tanto, el análisis de la distribución de ingresos que se efectuará en el presente estudio está centrado sólo en aquellos individuos que declaran ingresos en la EPH, y no estimará los ingresos faltantes por estar alejados del propósito del trabajo.

Análisis de la Distribución de los Ingresos

Es conocido que la disminución en la desigualdad de la distribución contribuye a aumentar el bienestar general, aunque una distribución más igualitaria pero con montos menores para todos los estratos lo reduce. Resultados contradictorios de este tipo son detectados en la última década en la Argentina (Gasparini, 1999).

El estudio descriptivo de los ingresos de la población del aglomerado Mar del Plata-Batán toma como base de análisis los resultados de la EPH de las ondas de octubre de los años 1996 y 2001. Por un lado, se han empleado los ingresos totales individuales, es decir la suma de todos los ingresos percibidos en efectivo por cada componente del hogar y que provienen tanto

de fuentes laborales como no laborales. Por el otro lado, se consideraron los ingresos de la actividad principal de los ocupados, que servirán para estudiar en detalle la descomposición por variable.

Análisis de la distribución a través del ingreso total individual.

En esta sección se analizarán los ingresos totales de los individuos, vale decir, tanto aquellos percibidos en el mercado laboral como fuera de él. Se incluyen salarios, beneficios, jubilaciones, pensiones e ingresos de alquileres, entre otros. El universo considerado variará a medida que se avance en el análisis. En principio se considera a la población total, es decir la Población Económicamente Activa (PEA), más la Población No Económicamente Activa (NEA), dividida en cinco estratos –quintiles- cada uno de los cuales representa el 20% del total de la población considerada, ordenada según el monto de ingresos percibidos⁵. Del total de población, en octubre de 1996, el 42% recibió ingresos de algún tipo. Cinco años más tarde se encontraba en esa situación el 44% (Cuadros 1 y 2).

Cuadro 1. Población total según escala de ingreso individual. Octubre 1996

Nº de quintil	Escala de Ingreso		Ingreso total por quintil (miles de \$)	% del ingreso	Ingreso medio por quintil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta				
Más pobre	20	200	6.410	5%	135	
2	200	320	12.355	10%	260	200
3	320	450	18.220	15%	385	
4	450	700	26.980	22%	570	475
Más rico	700	5.600	58.430	48%	1225	1.225
Total			122.395	100%	515	
Población con ingreso: 237.700						
Población total: 570.900^a						

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996.

^a Este valor incluye a los ingresos parciales y NS/NR.

⁵ A su vez, en algunos cuadros, se consideran tres estratos económicos: el primero incluye al quintil 1 y 2, el segundo al 3 y 4, y el último al quintil 5.

Se verifica en el período un empeoramiento de la distribución del ingreso. El 20% más rico de la población obtuvo alrededor del 50% de los ingresos totales en ambos períodos, y a su vez aumentó sus ingresos medios de \$1225 a \$1300 a lo largo del lustro. Simultáneamente en los quintiles inferiores -1 al 4-, el ingreso medio ha descendido en promedio entre un 4% y un 6% en dicho período, mientras que en el más pobre esta disminución fue del 16% (Cuadros 1 y 2). Este cambio en la distribución a favor de los ricos se verifica también mediante el cálculo del coeficiente de Gini y con el indicador Q5/Q1, los cuales se encuentran detallados en el Anexo 1.

Cuadro 2. Población total según escala de ingreso individual. Octubre 2001.

Nº de quintil	Escala de Ingreso		Ingreso total por quintil (miles de \$)	% del ingreso	Ingreso medio por quintil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta				
Más pobre	5	200	6.070	4%	115	
2	200	300	13.190	10%	245	180
3	300	410	19.800	14%	365	
4	420	700	29.440	21%	545	455
Más rico	700	5.100	70.560	51%	1.300	1.300
Total			139.060	100%	515	
Población con ingreso: 270.300						
Población total: 621.300^a						

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 2001.

^a Este valor incluye a los ingresos parciales y NS/NR.

Si la población total es estudiada con relación a su condición de actividad, se puede ver que en el quintil más pobre aumentó la proporción de ocupados y desocupados -en la última onda el 20% trabaja y el 17% busca trabajo-. Mientras en el quintil más rico el porcentaje de desocupados se mantiene constante (3%), pero aumenta aquella porción de la población que obtiene ingresos por trabajo (del 46% al 49%), en contraste con los que reciben ingresos fuera del mercado laboral (del 51% al 48%), (Cuadro 3).

Trabajo Decente

Cuadro 3 - Población Total por condición de actividad según ingresos totales individuales.

Octubre 1996						
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Ocupados	17%	23%	32%	37%	46%	34%
Desocupados	11%	11%	10%	5%	3%	8%
Inactivos	73%	66%	58%	58%	51%	58%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Ocupados	20%	29%	36%	45%	49%	36%
Desocupados	17%	13%	9%	7%	3%	10%
Inactivos	63%	58%	54%	48%	48%	54%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

El total de asalariados representa en ambas ondas el 69% de la población ocupada. A su vez, son mayoría en todos los estratos de ingreso, pero donde predominan, en ambos extremos del período estudiado, es en los quintiles 2 y 3, en los que representan más del 83% (Cuadro 4).

Cuadro 4. Población ocupada por categoría ocupacional según ingreso total individual.

Octubre 1996				
CATEGORÍA OCUPACIONAL	Quintil 1 y 2	Quintil 2 y 3	Quintil 5	Total
Asalariados	62%	85%	72%	69%
No asalariados	38%	15%	28%	31%
Total	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001				
CATEGORÍA OCUPACIONAL	Quintil 1 y 2	Quintil 2 y 3	Quintil 5	Total
Asalariados	63%	83%	67%	69%
No asalariados	37%	17%	33%	31%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Tabulados EPH, octubre 1996 y octubre 2001.

Lo anterior justifica una profundización del estudio de los asalariados en particular, y de algunas variables que sólo se pueden analizar en ellos. Este es el caso de la protección social, entendida como la situación en que un trabajador en relación de dependencia realiza aportes en el sistema de seguridad social.⁶ Es decir, el estar o no registrado es lo que usualmente se conoce como trabajar "en blanco" o trabajar "en negro".⁷ En octubre de 1996, en el aglomerado Mar del Plata-Batán el 62% de los asalariados tenía protección social; mientras que en octubre de 2001 esta cifra descendió al 59%. Si tenemos en cuenta que en este aglomerado, en la última onda aproximadamente 153 mil personas trabajaban en relación de dependencia, sólo 91 mil serían los que se encuentran registrados. La distribución por quintiles de este grupo, en ambas ondas repite un mismo patrón de comportamiento: el mayor porcentaje de los asalariados que pertenecen al quintil 1 y 2 no se encuentra registrado, mientras que en el resto de los quintiles posee protección social. Al final del período estas cifras se intensifican, de modo que cada vez más pobres son no registrados (95%), y cada vez más ricos acceden a un puesto registrado (93%), (Cuadro 5).

Cuadro 5 - Asalariados por protección social según ingresos individuales.

Octubre 1996						
ASALARIADOS	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Registrado	14%	49%	62%	75%	89%	62%
No registrado	86%	51%	38%	25%	11%	38%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
ASALARIADOS	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Registrado	5%	18%	67%	74%	93%	59%
No registrado	95%	82%	33%	26%	7%	41%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

⁶ Los datos presentados muestran como registrados a aquellos asalariados que realizan aportes jubilatorios.

⁷ Roca (2001) afirma que las encuestas de hogares son las fuentes de datos que habitualmente se usan para estimar la economía no registrada.

Hasta el momento se analizó el ingreso total del individuo. Pero si se quiere estudiar la distribución de ingresos de acuerdo a un atributo en particular, como por ejemplo la educación o la calificación en la tarea, resulta más pertinente tomar en consideración el ingreso que se obtiene dentro del mercado de trabajo. Dado que la EPH capta información sobre estas características exclusivamente con relación a la ocupación principal, quedan excluidos del análisis los ingresos obtenidos en otras ocupaciones.

Análisis de la distribución a través del ingreso de la ocupación principal

Los ingresos laborales conforman la fuente más importante, tanto en cuanto a la magnitud de los mismos como a la cantidad de preceptores, por lo que constituyen un valioso indicador. Los ingresos de la ocupación principal incluyen tanto los salarios como los ingresos de los cuentapropistas, y hay que tener en cuenta que al medir la desigualdad a través de los mismos no se capta el impacto del desempleo. Si se incorporaran con ingreso cero a los desocupados, los resultados se alterarían en forma notable. Los importantes índices de desempleo del aglomerado, que en algunas mediciones superaron a los promedios del país, contribuirían a justificar parte de la desigualdad distributiva.

El total de la población ocupada en el aglomerado Mar del Plata-Batán percibió menores ingresos en octubre de 2001 que cinco años atrás. Los más perjudicados fueron los pertenecientes a los niveles socioeconómicos más bajos -quintiles 1 y 2-, ya que en proporción sus ingresos monetarios cayeron en aproximadamente un 15% (de \$235 a \$200), frente a la baja del 5% de los otros dos estratos (quintiles 3 y 4, y quintil 5). Cuando se toma en cuenta el porcentaje de ingreso "que se lleva" cada quintil de población ocupada, se observa que aquellos que se encuentran más favorecidos económicamente incrementaron su participación de un 46,8% a un 48,5%. El resto de los quintiles prácticamente no sufrió ningún tipo de modificación (Cuadros 6 y 7). Esta información, al igual que en el caso del análisis de los ingresos

Trabajo Decente

totales, se ha ratificado mediante la estimación del coeficiente de Gini y del indicador Q5/Q1 que se presentan en el Anexo 1.

Cuadro 6. Población ocupada según escala de ingreso de la ocupación principal. Oct. 1996

Nº de quintil	Escala de Ingreso		Ingreso total por quintil (miles de \$)	% del ingreso	Ingreso medio por quintil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta				
Más pobre	10	260	4.665	5%	150	
2	260	380	10.015	11%	320	235
3	380	500	13.315	15%	425	
4	500	790	18.670	21%	595	510
Más rico	800	5.600	41.065	47%	1.305	1.305
Total			87.730	100%	560	
Ocupados con ingresos: 156.700						
Población ocupada: 193.900*						

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996.

* Este valor incluye a los ingresos parciales y NS/NR.

Cuadro 7. Población ocupada según escala de ingreso de la ocupación principal. Oct. 2001.

Nº de quintil	Escala de Ingreso		Ingreso total por quintil. (miles)	% del ingreso	Ingreso medio por quintil	Ingreso medio por estrato
	Desde	Hasta				
Más pobre	6	200	4.370	4%	112	
2	200	350	11.185	11%	288	200
3	350	450	15.640	15%	404	
4	450	750	22.060	21%	566	485
Más rico	750	4.000	50.215	49%	1.290	1.290
Total			103.470	100%	533	
Ocupados con ingresos: 194.300						
Población ocupada: 221.800*						

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 2001.

* Este valor incluye a los ingresos parciales y NS/NR.

Al realizar un análisis por variable de la distribución del ingreso de la ocupación principal, se puede apreciar qué factores influyen en la misma.

Descomposición por variables

El nivel de educación de los individuos es considerado el atributo más relevante para explicar las diferencias de ingresos entre los perceptores. Según Echart (1999), en la Argentina durante la última década se produjo una concentración de la población con mayor nivel educativo en los estratos de más altos de ingresos, lo que habla de un empeoramiento en la distribución. Este proceso se explica, por un lado por una mayor participación en el mercado laboral de los más educados, y por otro lado por un mayor nivel educativo en general de toda la población.

En octubre de 1996, del total de los ocupados, el 9% se ubicaba en el nivel educativo bajo, 48% en el intermedio, 31% en el nivel medio y sólo el 11% en el alto. En el mismo mes del año 2001 dichos porcentajes eran del 8%, 48%, 30% y 14% respectivamente, por lo que se aprecia un incremento de los ocupados en el mayor nivel de educación.

En ambas ondas, la mayoría de los ocupados del estrato más pobre -80% y 75% para cada onda- poseen nivel educativo bajo e intermedio, y la mayor parte de los ocupados del quintil más rico -58% y 62% para cada onda- detenta los niveles más altos de educación, esto es medio y alto. En este aglomerado, tal como se verifica para el total del país, "los niveles de educación de las personas son una de las principales fuentes de desigualdad en la distribución del ingreso laboral; simultáneamente los mayores niveles de educación constituyen la vía para acceder a mejores niveles de bienestar en la población". (Echart, 1999)

Los cambios más importantes registrados entre octubre de 1996 y octubre de 2001 son: en el quintil 1, aumentan levemente los ocupados con nivel de educación medio. Mientras en el quintil más rico el incremento proporcional se produce solamente en el nivel educativo alto: de un 19% a un 27%, disminuyendo

Trabajo Decente

los niveles intermedio y medio, y manteniéndose constante el nivel bajo en un 3% (Cuadro 8).

Cuadro 8 - Población ocupada según nivel educativo por ingresos ocupación principal.

Octubre 1996						
NIVEL EDUCATIVO	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Bajo	19%	11%	8%	12%	3%	9%
Intermedio	61%	48%	58%	38%	39%	48%
Medio	14%	36%	24%	36%	39%	32%
Alto	6%	5%	11%	15%	19%	11%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
NIVEL EDUCATIVO	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Bajo	18%	11%	3%	4%	3%	8%
Intermedio	59%	58%	51%	39%	35%	48%
Medio	20%	25%	27%	42%	35%	30%
Alto	3%	6%	20%	15%	27%	14%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

Para el estudio correspondiente a la variable *antigüedad*⁸ se construyeron tres grupos: menor a 1 año de antigüedad, entre 1 y 5 años, y más de 5 años. La estructura general no se vio modificada entre estas dos ondas; a medida que se asciende de quintil, se incrementa la proporción de ocupados con mayor antigüedad. En el quintil más rico, para octubre de 2001, el 68% poseía más de 5 años de antigüedad, el 30% entre 1 y 5 años, y solamente el 2% menos de 5 años (Cuadro 9).

⁸ Esta variable hace referencia a la antigüedad del trabajador en el establecimiento. Por lo tanto, no se debe confundir este término con la experiencia laboral que el mismo posee.

Trabajo Decente

Cuadro 9 - Población ocupada según antigüedad por ingresos ocupación principal.

Octubre 1996						
ANTIGÜEDAD	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Menos de 1 año	42%	38%	17%	15%	4%	27%
Entre 1 y 5 años	33%	42%	53%	41%	27%	35%
Más de 5 años	25%	20%	30%	44%	68%	38%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
ANTIGÜEDAD	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Menos de 1 año	43%	24%	19%	9%	2%	20%
Entre 1 y 5 años	36%	49%	45%	32%	30%	38%
Más de 5 años	21%	27%	36%	59%	68%	42%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

Para el estudio por *ramas de actividad* se consideró solamente a las tres más importantes: industria, comercio y servicios, debido que al desagregar en mayor cantidad de ramas se perdería representatividad de la muestra. Como se ha observado en capítulos anteriores, la mayoría de la población que trabaja se encuentra ocupada en la rama servicios: un 49% en octubre de 1996 y un 57% en octubre de 2001. El incremento de ocupados en esta rama se observa en los cuatro primeros quintiles. En cada estrato, la cantidad de ocupados por rama es muy similar al total, pero en el quintil 2 se manifestó una variación importante: de un 44% de ocupados en servicios en octubre de 1996, pasó a un 63% para octubre de 2001 (Cuadro 10).

Trabajo Decente

Cuadro 10 - Población ocupada según rama por ingresos ocupación principal.

Octubre 1996						
RAMA	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Industria	22%	28%	18%	24%	18%	22%
Comercio	25%	29%	29%	19%	22%	29%
Servicios	53%	44%	53%	57%	60%	49%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
RAMA	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Industria	18%	17%	17%	10%	26%	18%
Comercio	26%	20%	27%	24%	18%	25%
Servicios	56%	63%	55%	66%	56%	57%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

En cuanto a *calificación laboral*, se consideraron cuatro escalas: Científico-Profesional, Técnica, Operativa y No calificada. Entre las dos ondas estudiadas se ha incrementado la cantidad de trabajadores con los niveles de calificación más altos. En octubre de 1996 los ocupados con calificación científico-profesional eran tan solo el 6%; los que poseían calificación técnica, el 14%; y quienes tenían calificación operativa, el 48%. Aquellos que realizaban tareas no calificadas eran el restante 32%. Cinco años más tarde estos porcentajes fueron: 10%, 19%, 41% y 31% respectivamente.

La estructura general de ingresos posee ciertas características en ambas ondas. Tal como se esperaba, hay mayor proporción de ocupados que realizan tareas no calificadas y operativas en el estrato más pobre, y también mayor proporción de ocupados que realizan tareas técnicas y científico-profesionales en el quintil más rico. Esa distribución, en octubre de 2001, fue más favorable para los más calificados, quienes, como se aprecia en el párrafo anterior, son la menor proporción del total de trabajadores (Cuadro 11).

El estudio de la población ocupada a través de la variable *horas semanales trabajadas* revela un aumento de la participación en trabajos de menos de 35 horas semanales y una disminución en trabajos de más de 45 horas.⁹ Lo más interesante se manifiesta en el quintil más pobre, donde en la primera onda el 57% de los ocupados trabajaba menos de 35 horas por semana, y en octubre de 2001 el 81% de ese quintil se encuentra en esta posición. En el quintil más rico, en el que más del 50% de los ocupados trabajan más de 45 horas por semana, prácticamente no se producen variaciones entre ambos períodos (Cuadro 12).

Cuadro 11 - Población ocupada según nivel de calificación por ingresos ocupación principal.

Octubre 1996						
Nivel de Calificación	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Científica - Profesional	2%	0%	4%	6%	18%	6%
Técnica	10%	8%	10%	15%	23%	14%
Operativa	38%	46%	53%	58%	47%	48%
No calificada	50%	45%	33%	22%	12%	32%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
Nivel de Calificación	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
Científica - Profesional	2%	4%	2%	11%	24%	10%
Técnica	6%	5%	20%	28%	34%	19%
Operativa	35%	43%	41%	45%	36%	41%
No calificada	58%	48%	36%	16%	6%	31%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

⁹ Esto se debe a que se ha incrementado el trabajo bajo la modalidad de changas, es decir que se ha precarizado la forma de trabajo.

Trabajo Decente

Cuadro 12 - Población ocupada según hs. semanales trabajadas por ingresos ocupación principal.

Octubre 1996						
HORAS SEMANALES	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
(-) de 35 hs	57%	24%	23%	20%	10%	27%
E/ 35 y 45 hs	20%	23%	25%	28%	31%	24%
(+) de 45 hs	23%	53%	52%	52%	59%	49%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Octubre 2001						
HORAS SEMANALES	Más pobre	2	3	4	Más rico	Total
(-) de 35 hs	81%	40%	28%	21%	12%	36%
E/ 35 y 45 hs	7%	24%	26%	41%	34%	26%
(+) de 45 hs	12%	36%	45%	38%	54%	38%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

Los resultados de la descomposición por variable de la desigualdad de ingresos indican que quienes poseen mayor educación, mayor antigüedad en el establecimiento, alta calificación en la tarea y trabajan mayor cantidad de horas se encuentran mejor remunerados que el resto de la población ocupada. La rama de actividad donde trabajen no resultó significativa en este análisis.

Si bien el estudio de los atributos de la población muestra la existencia de diferencias en la captación de ingresos, existen otras discrepancias que revisten especial interés. Así, la existencia de una brecha de ingresos entre hombres y mujeres, da cuenta de una situación de desigualdad que afecta a éstos al momento de competir en el mercado laboral.

Diferencias de ingresos entre géneros

La remuneración promedio de los varones es más alta que la remuneración promedio de las mujeres. Esta no es una

diferencia transitoria, sino que persiste a lo largo del tiempo (Paz, 1998, 1999a; Blinder, 1973; Cain, 1991; Oaxaca, 1973; entre otros). En la Argentina, diferentes estudios dan cuenta de esta realidad. Tal es el caso de Mendoza para la cual se estimó una brecha del 34% en 1992; en el gran Buenos Aires en 1993, la brecha se calculó en 27%, y para el sexenio 1991/1997, la brecha fue del 30%; y en Salta, en 1994, de 30%.¹⁰ Para el conjunto del país, la disparidad asciende al 14% para el conjunto de los trabajadores y al 13% para los asalariados.

Para analizar la diferencia entre géneros se trabajó con asalariados, ya que se supone que la existencia de un empleador es una condición necesaria para la discriminación de ingresos¹¹. El estudio por quintiles de los mismos revela que los hombres se encuentran en mayor proporción en los estratos superiores, mientras que las mujeres se concentran en los más pobres¹². En ambas ondas existe una mayor cantidad de mujeres en los dos quintiles más bajos, mientras que en el resto -quintiles 3, 4 y más rico-, hay una mayoría de asalariados masculinos. Para octubre de 2001 el quintil más rico está conformado por un 77% de asalariados masculinos y el quintil más pobre por 66% de asalariados femeninos.

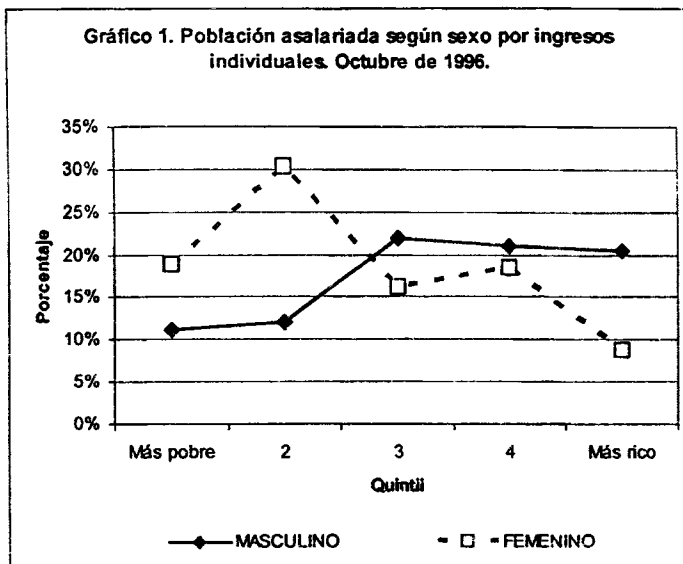
Al realizar un análisis de las estructuras distributivas se verifica que para la primera onda, en el caso masculino, sólo un 45% se ubica en los tres primeros quintiles, mientras que en las mujeres este agregado es del 65%. En la última onda considerada dichos porcentajes eran del 44% para los hombres y del 70% para las mujeres (Gráficos 1, 2, 3 y 4).

¹⁰ Ver en Paz (1999a, 1999b): (Claramunt y Fonero, 1994); (Montoya, 1994); (Paz, 1996).

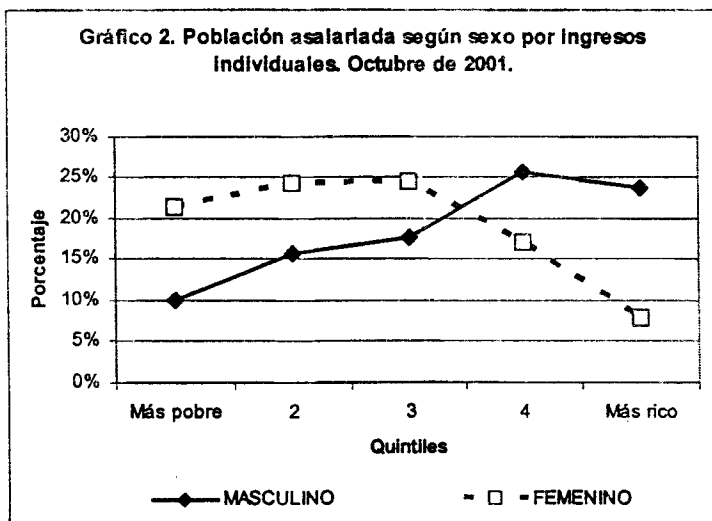
¹¹ El concepto de *discriminación* aparece cuando hay disparidad de remuneraciones entre individuos que no puede explicarse ni por diferencias en sus productividades individuales ni por sus posiciones en la estructura de las ocupaciones. Becker (1957), propone una definición, afirmando que existe discriminación cuando se otorgan "*tasas salariales diferentes para dos grupos con idéntica productividad*".

¹² Para la construcción de las estructuras distributivas de asalariados hombres y mujeres, se procedió a calcular en primera medida los quintiles de la población total ocupada con respecto a cada nivel de ingresos, y luego se tomaron solamente a los asalariados por cada quintil.

Trabajo Decente

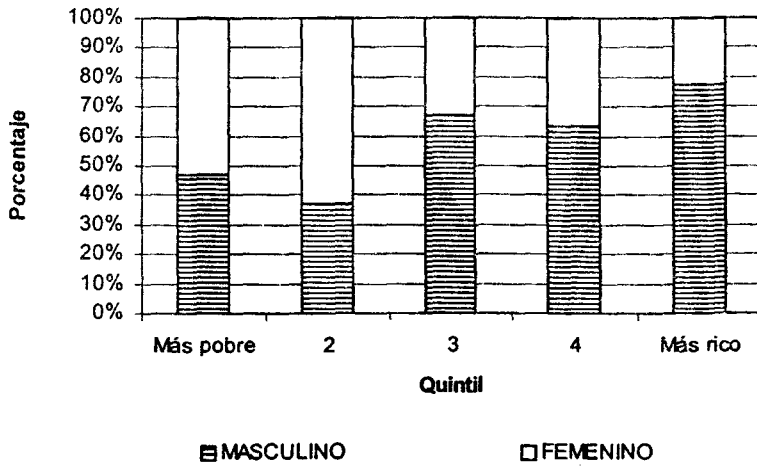


Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001



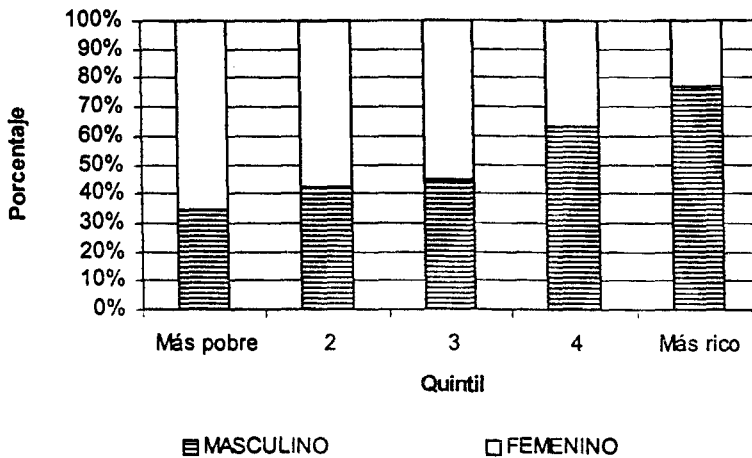
Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

Gráfico 3. Población asalariada según ingresos individuales por sexo. Octubre de 1996.



Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

Gráfico 4. Población asalariada según ingresos individuales por sexo. Octubre de 2001



Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

Tomando en cuenta los valores de los ingresos que efectivamente reciben se ratifican tales diferencias. En octubre de 1996 los varones poseían un ingreso mensual promedio de 661 pesos, mientras que las mujeres eran remuneradas en promedio con 435 pesos al mes. La diferencia absoluta de entre ambos sexos era de 226 pesos y la relativa del 34%. En octubre de 2001 el ingreso masculino promedio fue de 655 pesos, y el femenino de 394 pesos, es decir 261 pesos menos que ellos, lo que arroja una brecha del 40%. Es decir, que las mujeres perciben menores salarios que hace cinco años, lo que agrava aún más la situación relativa entre sexos (Cuadro 13).

Cuadro 13 - Brechas de ingresos entre géneros.

		Octubre 1996	Octubre 2001
INGRESOS PROMEDIO	Varones (V)	\$660,95	\$654,86
	Mujeres (M)	\$434,65	\$393,72
	Diferencia (V-M)	\$226,30	\$261,14
BRECHAS	Brecha relativa (M/V)-1	34,2%	39,9%
	1- Brecha relativa (M/V)	65,8%	60,1%
	(V/M)	52,1%	66,3%

Fuente: cálculos propios en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

La brecha, para esta última onda, puede ser interpretada también de dos formas alternativas: a) el ingreso medio femenino representa alrededor del 60% del masculino; b) los hombres perciben por su trabajo remuneraciones superiores en un 66% a la de las mujeres (Cuadro 13).

Aunque existen trabajos que afirman que la existencia de una brecha de ingresos a favor de los hombres se debe principalmente a prácticas discriminatorias (Paz, 1998,1999,2000; Actis y Atucha, 2003), el análisis realizado no permite afirmar que esta sea la razón principal.

Conclusiones

En el aglomerado Mar del Plata-Batán al igual que en el resto del país se ha producido un deterioro distributivo, que ha sido agravado por un alto nivel de desempleo en los años bajo estudio, situación que se constata recurriendo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares.

Analizando tanto los ingresos totales de la población como los ingresos de la ocupación principal, se detectaron diferencias que son favorables al estrato más rico. Este estrato obtuvo en ambos grupos y extremos del período, alrededor del 50% de los ingresos totales. Los ingresos medios del quintil más alto crecieron un 6% entre ambos años, mientras que el grupo más pobre experimentó una disminución del orden del 16%. En la actualidad menos asalariados están contenidos en las redes de protección social, lo que muestra otro aspecto del empeoramiento del bienestar de la población. Los indicadores usuales en la literatura -el coeficiente de Gini y el índice Q5/Q1-, confirmaron esta situación.

Los resultados de la descomposición por variable indican que quienes poseen mayor educación, mayor antigüedad en el establecimiento, alta calificación en la tarea y trabajan mayor cantidad de horas se encuentran mejor remunerados que el resto de la población ocupada. La rama de actividad donde trabajan no resultó significativa en este análisis.

El estudio entre géneros, mostró que los hombres se encuentran en promedio mejor remunerados que las mujeres, con lo que éstas se ubican en los quintiles más bajos en mayor proporción que aquellos.

Es objetivo de la economía expandir la renta, pero esto se ha obtenido con mayores niveles de desigualdad, lo que aleja cada vez más las posibilidades de mejorar de aquellos grupos menos favorecidos.

Los resultados finales de llevar adelante políticas económicas con el objetivo de expandir la renta han arrojado mayores niveles de desigualdad, lo que aleja cada vez más las posibilidades de mejorar de aquellos grupos menos favorecidos. Cabría preguntarse entonces si la elaboración y aplicación de políticas

Trabajo Decente

económicas está permitiendo alcanzar mejores niveles de bienestar para los individuos.

Anexo

Como se mencionó al comienzo de este trabajo, para describir la desigualdad de ingresos se han empleado dos grupos poblacionales con sus correspondientes remuneraciones. Por un lado, los ingresos totales individuales percibidos por la población total -PT-, y por el otro, los ingresos de la ocupación principal que recibe la población ocupada -PO-.

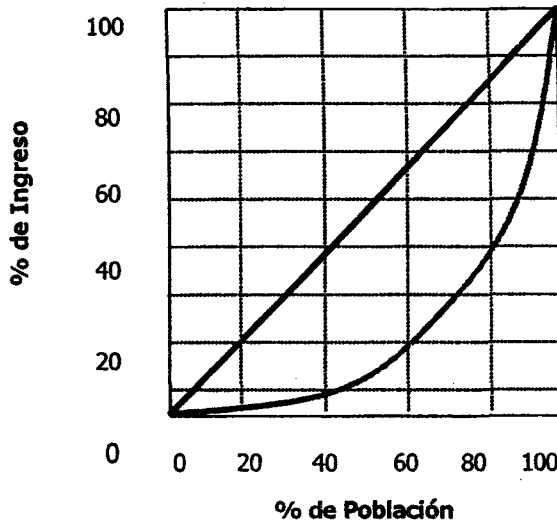
En este anexo se exponen los resultados de los indicadores usuales de la literatura. Estos son: la *curva de Lorenz*, el *coeficiente de Gini*, que mide el grado de concentración del ingreso, y el indicador *Q5/Q1*. Los dos primeros debido a que son los que han tenido mayor aceptación en los trabajos empíricos, ya que son de fácil interpretación, y por ser una referencia común en los debates sobre el bienestar y la equidad. El tercero por ser una medida simple en su cálculo y que muestra de manera sencilla la brecha entre los más ricos y los más pobres.

La *curva de Lorenz*¹³ es una opción extremadamente útil para visualizar la desigualdad del ingreso, ya que permite identificar ciertos aspectos de la forma de la distribución que de otra manera no sería posible apreciar. En términos simples, representa el porcentaje acumulado de ingreso (%Y) recibido por un determinado grupo de población (%P), ordenado en forma ascendente de acuerdo a la cuantía de su ingreso.

En la Figura 1 se observan tres elementos: la línea de equidistribución (diagonal de 45°), la curva correspondiente a la distribución empírica o curva de Lorenz, y el área entre las dos líneas denominada área de concentración. En la medida que la curva se aproxime a la diagonal, se estaría observando una situación de mayor igualdad, mientras que cuando se aleja, la desigualdad se incrementa.

¹³ Esta medida fue propuesta en 1905 con el propósito de ilustrar la desigualdad en la distribución de la salud y, desde su aparición, su uso se ha popularizado entre los estudiosos de la desigualdad económica (Mecovi, 2000).

Figura 1. La Curva de Lorenz



La construcción del *coeficiente de Gini* se deriva a partir de la curva de Lorenz¹⁴. Existen diversas formas de derivar la expresión algebraica que se usa para su cálculo, y también es posible deducirlo desarrollando un procedimiento geométrico a partir de la curva de Lorenz.

Gini (1912) definió su conocida medida de desigualdad en los términos siguientes:

$$CG = \frac{1}{2\mu} \left[\frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |y_i - y_j|}{n(n-1)} \right] = \frac{1}{2\mu} \Delta$$

¹⁴ Ver en Mecovi (2000).

en donde Δ representa la media aritmética de las $n(n-1)$ diferencias absolutas de las observaciones y 2μ es el valor máximo que asume Δ cuando un individuo concentra todo el ingreso.

Posteriormente, en 1914 Gini propuso un nuevo indicador de concentración que se define como menos dos veces el área de la curva de Lorenz, y demostró que era equivalente a la que había presentado en un trabajo previo y que corresponde a la definida en la expresión anterior.

$$CG = 1 - 2 F(y)$$

donde $F(y)$ representa la curva de Lorenz; es decir, la proporción de individuos o familias que tienen ingresos acumulados menores o iguales a y . La derivación de esta fórmula se basa en el razonamiento de que si el área de concentración de la figura 1 se divide por el área del triángulo que se ubica debajo de la línea de igualdad perfecta, se obtiene una medida de concentración. Por lo tanto, el coeficiente de Gini se define como el cociente de las diferencias entre la línea de equidistribución y los valores de la curva de Lorenz. El valor se encuentra comprendido entre cero y uno. Mientras más cercano a uno, mayor es la desigualdad.

El *indicador Q5/Q1* se calcula realizando el cociente entre el total de ingresos percibidos por la población del quintil 5 (más rico) dividido el total de ingresos percibidos por la población del quintil 1 (más pobre). Por lo tanto el resultado nos muestra cuantas veces más, ganan los integrantes del quintil 5 con respecto a los del quintil 1)

Los resultados obtenidos con estas herramientas confirman el incremento de la desigualdad en el aglomerado Mar del Plata-Batán. El coeficiente de Gini calculado para la PT arrojó su valor mínimo en octubre de 1996 (0,371) y el máximo en octubre de 1998 (0,410), descendiendo levemente en octubre de 2001 (0,400). El indicador Q5/Q1 de este grupo poblacional, sigue un comportamiento similar, y nos muestra que mientras en octubre de 1996 el quintil 5 recibía aproximadamente nueve veces más de ingresos que el quintil 1, en octubre de 2001 ese valor se

incrementa a once veces y media. Esto nos muestra que la brecha entre ricos y pobres se ampli6 en un 27% en el per6odo considerado. En la PO, a su vez, el 6ndice de Gini aumenta de 0,357 a 0,403 en las dos primeras ondas. En octubre de 2001 el valor hallado fue de 0,381. El indicador Q5/Q1, por su parte, registr6 un incremento mayor que en la PT, cuando consideramos los extremos bajo estudio: aument6 de 8,77 a 11,49, un 31% m6s alto. Cuadro 15.

En lo que respecta al coeficiente de correlaci6n entre los indicadores de desigualdad, calculados para las ondas de octubre de 1996 hasta octubre de 2001, los resultados son los esperados. El coeficiente de correlaci6n nos estar6a demostrando que el comportamiento de los indicadores de desigualdad es similar: ante una variaci6n del coeficiente de Gini, Q5/Q1 var6a en la misma direcci6n. Y como se puede observar en los resultados de los mismos, Q5/Q1 var6a m6s que proporcionalmente. Para la poblaci6n ocupada seg6n ingresos de la ocupaci6n principal, el valor del coeficiente result6 del 85%; para la poblaci6n total seg6n ingresos totales individuales, el mismo fue un poco menor, del 77%. Cuadro 15.

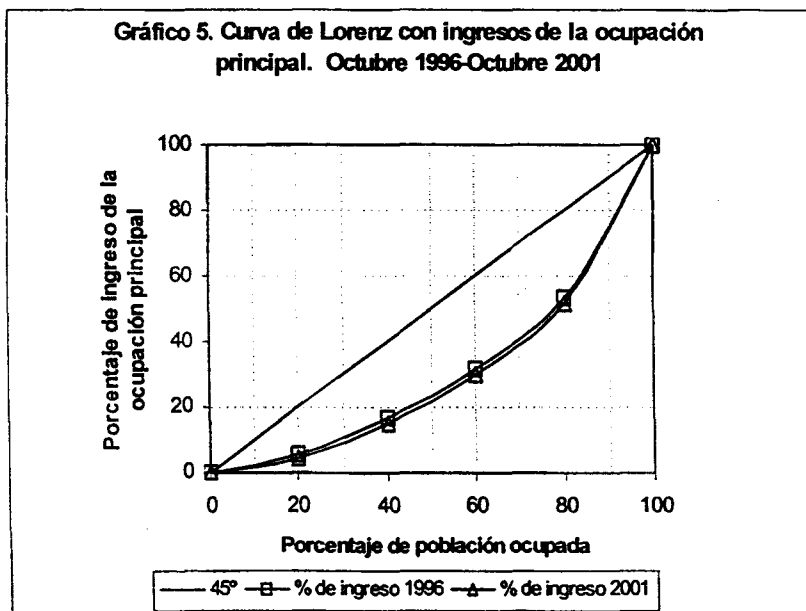
Cuadro 15 - Evoluci6n del coeficiente de GINI y el 6ndice Q5/ Q1 de la poblaci6n total (PT) seg6n ingresos totales individuales y de la poblaci6n ocupada (PO) seg6n ingresos de la ocupaci6n principal.

Onda	Indice de GINI (PT)	Q5/Q1 (PT)	Indice de GINI(PO)	Q5/Q1 (PO)
Oct. 1996	0,371	9,08	0,357	8,77
Oct. 1997	0,409	10,92	0,403	11,60
Oct. 1998	0,410	11,27	0,386	10,01
Oct. 1999	0,396	10,98	0,358	9,29
Oct. 2000	0,398	12,02	0,358	9,65
Oct. 2001	0,400	11,56	0,381	11,49
Coeficiente de correlaci6n (R²)	0,77		0,85	

Fuente: elaboraci6n propia en base a EPH.

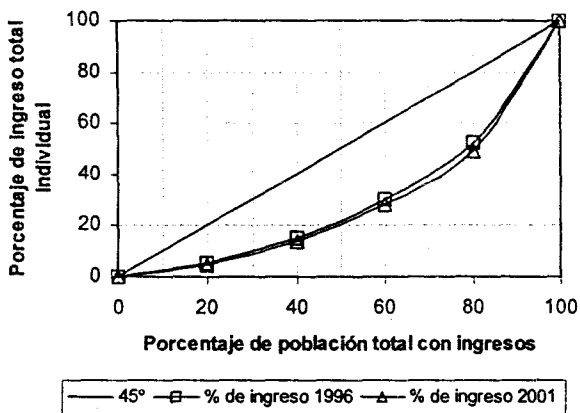
La curva de Lorenz

A su vez con los datos utilizados para calcular los coeficientes anteriores, se procedió a estimar la curva de Lorenz. Como se puede observar en los gráficos siguientes, la curva de Lorenz calculada para el aglomerado Mar del Plata-Batán en octubre de 2001, se encuentra más alejada de la línea de equidistribución, que la correspondiente a octubre de 1996. Esto se repitió tanto para la estimación con ingresos de la ocupación principal, como para la efectuada con los ingresos totales individuales. Gráficos 5 y 6.



Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001

Gráfico 6. Curva de Lorenz con ingresos totales individuales.
Octubre 1996-Octubre 2001



Fuente: elaboración propia en base a EPH octubre de 1996 y octubre de 2001.

Bibliografía

- ACTIS DI PASQUALE, E. y ATUCHA, A.J. (2003) Brechas salariales: Discriminación o Diferencias de Productividad. Revista Momento Económico N° 126 Marzo - Abril 2003. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas. PP 23-33. ISSN 0186-2901.
- BECKER, G. (1957) The Economics of Discrimination. Chicago, University of Chicago Prss. En: Mc.Connell, C. Y Brue, S. Economía Laboral. Madrid: Mc. Graw-Hill, 1997.
- ECHART, M. (1999) Educación y distribución del Ingreso. En: La distribución del Ingreso en la Argentina. FIEL, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Buenos Aires, 1999. ISBN: 987-9329-03-1. Pp 373-412
- GASPARINI, L.C. (1999) Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para la Argentina. En: La distribución del Ingreso en la Argentina. FIEL, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Buenos Aires, 1999. ISBN: 987-9329-03-1. Pp 35-83.
- MECOVI (2000). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. División de estadística y proyecciones económicas CEPAL. En: 6º Taller Regional. Indicadores sobre desarrollo social. MECOVI, Doc. N° 7.3. Buenos Aires, Argentina, 15 al 17 de noviembre de 2000.
- PAZ, J.A. (1998). Brecha de Ingresos entre géneros (Comparación entre el Gran Buenos Aires y el Noroeste Argentino). [en línea]. Buenos Aires: AAEP, 1998. [Consulta: 15 may 2001] <www.aaep.org.ar
- PAZ, J.A. (1999a). Brecha de ingresos entre géneros ¿Capital Humano, segregación o discriminación? En: Estudios del trabajo. aset, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo: Buenos Aires, N° 19, 1º semestre de 2000. ISSN: 0327-5744. Pp 35-66.
- PAZ, J.A. (1999b). La brecha entre géneros en Jujuy y Salta: capital humano, segregación y selección muestral [en línea]. Buenos Aires: AAEP, 2000. [Consulta: 15 may 2001] <www.aaep.org.ar
- PAZ, J.A.(1999c) Diferencias de ingresos entre géneros en Salta (1984-1998) En: Castañares (Cuadernos del IIE). Salta: Universi-

dad Nacional de Salta, Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas, Año 7, Nº 14, Diciembre de 1999. ISSN: 0327-9111.

PAZ, J.A. (2000) En cuanto y por qué difieren las remuneraciones entre sexos en Argentina [en línea]. Buenos Aires: AAEP, 2000. [Consulta: 15 may 2001]<www.aaep.org.ar

PAZ, J.A., PISELLI, C. (2000) Desigualdad de Ingresos y Pobreza en la Argentina. En: anales de la XXXV reunión de la Asociación de Economía Política. Vol 1. Córdoba, noviembre de 2000. [en línea] [Consulta: 15 may 2001]<www.aaep.org.ar

ROCA E., PENA H. (2001). La declaración de ingresos en las encuestas de hogares. En: Estudios del Trabajo. Revista de la aset, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Número 22, Buenos Aires, segundo semestre de 2001. P 121-141. ISSN 0327-5744.

SALVIA, A., DONZA, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998). En: Estudios del trabajo. aset, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo: Buenos Aires, Nº 18, 2º semestre de 1999. Pp 93-120. ISSN: 0327-5744.